

UNA HISTORIA PARA TODOS



Alan y Melodie Lyons
Keith y Penny Stamps

Una Historia Para Todos
© Septiembre, 2003
Alan y Melodie Lyons
Keith y Penny Stamps
International Mission Board, SBC

<http://www.contare.org/>

Correspondencia:
siguiendo@contare.org

Permiso otorgado para que este manual sea adaptado, revisado, traducido, reproducido y compartido para el propósito de presentar y animar el uso de la *Narrativa Bíblica* como un método para compartir la Palabra de Dios con grupos de personas no-evangelizados o no-alcanzados conduciendo a su salvación y el plantar de iglesias neotestamentarias.

Arte usado con permiso de Blair Faulk.

Contenido

Prefacio	4
La Biblia.....	6
Dios Creó A Los Ángeles	8
La Creación.....	9
La Caída de Adán y Eva	11
Caín y Abel	13
Dios Manda un Diluvio.....	15
Dios Escoge a Abraham. Sodoma y Gomorra y el Juicio de Dios	17
Abraham e Isaac.....	19
El Nacimiento de Moisés	21
Moisés y la Zarza Ardiente	23
Los Diez Mandamientos. El Becerro de Oro	26
La Serpiente de Bronce.....	29
El Nacimiento de Jesús	31
El Bautismo de Jesús	33
Jesús Calma la Tempestad	35
Jesús Sana a un Endemoniado	36
Jesús Resucita a una Niña.....	38
Jesús Alimenta a las Multitudes.....	39
Jesús Sana a Un Hombre Ciego	41
La Cena del Señor.....	44
Los Juicios y la Crucifixión de Jesús.....	47
La Resurrección de Jesús	50
Jesús Te Invita.....	53



Prefacio

Desde hace varios años he estado usando la Narrativa Bíblica Cronológica con buen resultado en estudios bíblicos, plantando iglesias y en la preparación de líderes para estas iglesias. Me atraen su sencillez y su apego a la Biblia. Estoy convencido que toda persona tiene derecho de conocer las historias de cómo Dios se ha hecho conocer a través de la historia, y la provisión que él ha hecho por la humanidad perdida por medio de su hijo, Cristo Jesús. También me motiva el hecho que muchas personas en nuestro medio aprenden mejor por vías orales y no por medio de la lectura. Estas personas, cuando llegan a conocer al Señor tienen el derecho y la responsabilidad de contar a otros lo que Cristo ha hecho por ellos. De una manera sin comparación, la Narrativa Bíblica Cronológica satisface esta realidad y no sólo eso, sino que lo hace de una forma atractiva a las personas y las hacen activas en su propia enseñanza.

Yo estaba preparando una serie de mas de sesenta historias bíblicas pero mi esfuerzo de enseñar tantas historias a los creyentes chocó con una realidad: Los hermanos no creyeron que podían aprender tantas historias. Por tanto, dependían de su habilidad de leer al presentar las historias o no hacían el esfuerzo. Me acordé de una serie corta de historias por la cual se había preparado una “tela narrativa” la cual tenía veintiún dibujos impresos para ayudar la memoria de los que estaban contando las historias bíblicas. El autor de estos nos dio permiso de usar su obra. Preparé una hoja tipo boletín con estas historias y junto con Alan y Melodie Lyons y mi esposa, Penny, hicimos varios ensayos para comprobar la tesis que con una serie corta, las personas se animan a aprender las historias de memoria para así contarlas a otras. El resultado ha sido muy positivo. La verdad es que ya habiendo aprendido una serie corta de historias bíblicas, las personas se animan a añadir a su repertorio.

El propósito de esta serie es el evangelismo. Sólo es un modelo. No se debe de leer al momento de presentar a su grupo, sino que es necesario prepararse de antemano para poder contar la historia de memoria. Esto da un buen modelo a las personas de tradición oral para que ellos puedan saber que ellos, también, pueden y deben de compartir las historias de la Biblia.

En cada historia hemos incluido unas preguntas para servir de repaso. Sugiero que dialogue mucho con sus oyentes para ayudar que ellos mismos descubran las verdades claves de la historia. Además de estas preguntas sugiero que adapte la lista que sigue para su tiempo de *descubrimiento* con sus oídos.

- Repasa la historia. Permita que ellos la relaten.

- ¿Qué ocurrió? ¿Quién? ¿Cuándo? ¿Dónde?
- ¿Qué aprendemos acerca de Dios? ¿Cuáles características de Dios descubre en esta historia?
- ¿Qué nos enseña acerca de las personas?
- ¿Qué aprendemos acerca del pecado?
- ¿Qué estaban haciendo las personas? ¿Le agradó esto a Dios?
- ¿Hay buenas nuevas en esta historia?
- ¿Qué piensan acerca de esta historia?

Para que se prepare mejor para la Narrativa Bíblica, sugiero que busque una copia de: *Guía Para la Narrativa Bíblica Para Misioneros de Corto Plazo* por J. O. Terry.

Esto se puede bajar del Internet en:

<http://contare.org/eswiki/index.php?n=Narrativa.ModelosYDocumentos>.

Con estas historias como un modelo y lo que aprende en la *Guía Para la Narrativa Bíblica* usted podrá desarrollar sus propias historias de la Biblia e integrarlas a la serie que usted piensa necesario para tener impacto en sus oyentes.

Mi deseo es que nuestra labor se multiplique en miles personas alrededor de este mundo porque lo que llevamos en nuestros corazones es *Una Historia Para Todos*.

Keith M. Stamps

Otros sitios del Internet que puedan ser de interés:

www.contare.org/

www.chronologicalbiblestorying.com/

www.storyingscarf.com/

La Biblia

Deuteronomio 11:18-19, 31:24-26, Salmo 119:11, 89, 105, Isaías 40:8, Jeremías 30:2, Juan 20:31, Romanos 15:4, 1 Corintios 10:11, 2 Timoteo 3:15-16, Hebreos 4:12, 2 Pedro 1:20-21

Hace muchísimos años Dios empezó a hacer que el relato del comienzo fuera escrito. Dios nos ama mucho y quiere que conozcamos las cosas de Dios y su plan para nosotros. Este plan y la historia de lo que Dios ha hecho lo conocemos como la Biblia o la Palabra de Dios. Esta historia nos enseña cómo llegamos a tener *La Biblia*.

Dios habló con un hombre llamado Moisés y le mandó escribir la historia desde el comienzo. Algunas de las cosas que Moisés escribió nos hablan acerca de la importancia de la Palabra de Dios: - **“Grábense mis palabras y mandamientos en su corazón y en su mente. . . . Enseñenlas a sus hijos, hablándoles de ellas tanto en la casa como en el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes.”** Moisés escribió todas las palabras de la ley de Dios en un libro, sin dejar al lado ni una palabra.

Dios escogió e inspiró a unos cuarenta hombres para escribir sus palabras. Todos eran diferentes. Uno era rey, uno era agricultor, uno era pescador, otro doctor. Muchos eran de un grupo llamado los Israelitas, pero cada uno escribió en su propio idioma. No todos de ellos vivían durante el mismo tiempo. Desde el tiempo en que se escribieron las primeras palabras hasta que las últimas palabras fueran escritas eran unos 1600 años. Aún así, las palabras escritas al comienzo están de acuerdo con las palabras escritas por último porque Dios guió el proceso. Los profetas jamás hablaron por su propia voluntad. Al contrario, era el Espíritu Santo de Dios quien dirigió a los profetas comunicar el mensaje de Dios.

El plan de Dios era para conservar su mensaje. Entonces él hizo que las escrituras fueran juntadas en un solo libro que hoy llamamos La Biblia. La Biblia tiene 66 libros incluyendo muchos relatos, cantos, y enseñanzas. La Biblia nos enseña todo lo que necesitamos saber acerca de Dios. Solo nos dice la verdad. Es eterno y permanecerá para siempre. Pero es más que toda una historia del principio hasta el fin-la historia de Dios y Su relación con el hombre. Dios es el personaje principal, pero también la historia es acerca de nosotros y nuestra relación con él y su plan para nosotros. Es un relato que nos habla de cómo es Dios, la necesidad de las personas, y lo que Dios ha hecho por medio de Su Prometido para darnos una relación con él.

Dios quiere que toda la gente en el mundo le conozca. Él se ha comunicado a nosotros por medio de Su Palabra. Él mandó que su Palabra fuera compartida a todas las etnias. Así que todas las personas en el mundo tienen el derecho de escuchar la Palabra de Dios en su propio idioma. Todas las personas tienen necesidad a Dios. Dios nos dio las historias que estaremos contando para que podemos saber cuanto nos ama y conocer Su plan para nosotros. Esta historia es para ti.

Temas de Dialogo:

¿De dónde viene la Biblia?

¿Por qué nos dio la Biblia?

Dios nos ama mucho y quiere que conozcamos las cosas de Dios y su plan para nosotros.

¿Piensan que todas las personas deben de poder escuchar la Palabra de Dios en su propio idioma?

Dios Creó A Los Ángeles

Nehemías 9:6; Job 38:4-7; Salmo 99:1-3, 103:19-21; Isaías 45:12; Nahum 1:2-3; Lucas 10:18; Juan 8:44, 12:31; Efesios 2:2, 6:11-12; Colosenses 1:15-16; 1 Timoteo 3:6; 1 Pedro 5:8; 1 Juan 3:8; Judas 6; Apocalipsis 12:7-9, 20:10

Esta historia no se encuentra en un solo lugar de la Biblia. La historia que les voy a contar es una historia compuesta de muchos versículos bíblicos.

Esta es la historia llamada *Dios Creó a los Ángeles*.

En el principio Dios creó el cielo y la tierra. Dios es Dios; no hay otro. Dios creó el cielo. El cielo es un lugar especial. Dios creó espíritus especiales que llamamos ángeles para servirle. Dios creó a los ángeles para adorarle. Dios creó a los ángeles para hacer todo lo que les mandaba hacer. Él sólo es Dios. Él es el rey del universo. Los ángeles que Dios creó eran criaturas bellas. Tenían poderes especiales. Dios no creó a unos pocos ángeles. Dios creó a muchísimos ángeles. Dios creó a una multitud de ángeles para que le pudieran servir y adorar y hacer todo lo que les mandaba hacer. Y ellos lo hacían. En el cielo los ángeles sirvieron a Dios. Dios es todopoderoso.

Había un ángel quien se rebeló en contra de Dios. Él era malo. Él era un homicida y un mentiroso. Él es el padre de las mentiras. No hay verdad en él. Él estaba lleno de orgullo. Él se pensaba muy importante. Algunos de los ángeles dejaron de servir a Dios y siguieron a este ángel. Ellos dejaron de adorar a Dios. Ellos no hicieron lo que Dios quería que hicieran. Ellos se rebelaron en contra de Dios y pecaron.

Dios es justo y santo. Dios aborrece el pecado. ¿Piensan ustedes que Dios permitió a éste ángel quedarse con él? No. Dios es celoso. Él no permite que los culpables escapen sin castigo. Dios castiga a los pecadores. Dios echó a este ángel y a todos los demás ángeles que le siguieron de su presencia. Dios los echó fuera del cielo.

El ángel malo se llama Satanás, el diablo. Satanás reina sobre sus ángeles, los demonios y los espíritus inmundos en su reino de maldad. Satanás gobierna este mundo. Todavía hoy, Satanás y sus espíritus malos buscan cómo engañar a las personas para que no conozcan a Dios. Satanás también tienta a las personas a desobedecer a Dios.

Sólo algunos de los ángeles se rebelaron en contra de Dios. Muchos siguen adorándole y sirviéndole. Los ángeles son buenos espíritus que sirven y adoran a Dios.

Dios es todopoderoso. Dios ama a su creación y es misericordioso y lleno de gracia. Dios no dejó a su creación para Satanás. Dios tenía un plan para Satanás, un plan para romper su poder. Dios tiene un plan para castigar a Satanás para siempre.

Temas de Dialogo:

¿Quién creó a los espíritus?

¿Quién tiene más poder Dios o Satanás?



La Creación

Génesis 1-2

Esta es la historia de *La Creación*.

En el principio Dios creó el cielo y la tierra.

En el primer día Dios dijo, “**¡Que sea la luz!**” Y hubo luz. Y Dios vio que había luz y que era bueno. Y Dios separó la luz de la oscuridad. ¿Saben cómo lo llamó? A la luz llamó “día” y a la oscuridad llamó “noche”. Y eso es lo que Dios hizo en el primer día.

En el segundo día Dios dijo, “**Que exista un espacio para separar el agua en la tierra del agua arriba de la tierra.**” Y eso es lo que Dios hizo en el segundo día.

En el tercer día Dios dijo, “**Que el agua debajo del cielo se junte para que lo seco aparezca.**” Y así fue. Dios llamó a lo seco “tierra” y a las aguas llamó “mar”. Y Dios dijo, “**Que la tierra produzca plantas de todas clases y árboles frutales.**” Y así fue. Y Dios vio que era bueno. Y eso es lo que Dios hizo en el tercer día.

En el cuarto día Dios dijo, “**Que haya luces en el cielo para separar el día de la noche, para marcar las estaciones, los días y los años, y también para que haya luz en la tierra.**” Y así fue. Y Dios hizo dos luces grandes, el sol para el día y la luna para la noche. También hizo las estrellas. Y Dios vio que era bueno. Y eso es lo que Dios hizo en el cuarto día.

En el quinto día Dios dijo, “**Que el agua sea llena de peces y que aya aves en el cielo.**” Y así fue. Y Dios vio que era bueno. Y eso es lo que Dios hizo en el quinto día.

En el sexto día Dios dijo, “**Que la tierra produzca toda clase de animales; animales domésticos y salvajes y animales que se arrastran sobre la tierra.**” Y así fue. Y Dios vio que era bueno.

Y Dios dijo, “**Ahora hagamos al ser humano a nuestra propia imagen. Que gobierne sobre toda la tierra y lo que contiene.**” Y así fue. Dios creó al hombre y a la mujer del polvo de la tierra. Dios sembró un bello huerto llamado Edén y allí puso al hombre y a la mujer. En medio de este huerto había dos árboles especiales. Uno se llamaba el árbol de la vida y el otro se llamaba el árbol del conocimiento del bien y del mal. Dios dijo “**Puedes comer del fruto de todos los árboles del huerto. Pero no comas del árbol del conocimiento del bien y del mal que está en medio del huerto. Porque cuando comas de este árbol morirás.**”

Dios bendijo al hombre y a la mujer diciendo. **“Tengan muchos hijos. Llenen el mundo y gobiérnalo.”** Dios vio todo lo que había hecho y era muy bueno. Y eso es lo que Dios hizo en el sexto día.

En el séptimo día Dios había terminado todo su trabajo. Y bendijo el séptimo día y lo hizo un día santo, un día de descanso, porque en ese día él descansó de su trabajo.

Temas de Dialogo:

¿Cómo llegó a existir todo lo que existe?

¿Cuál fue la opinión de Dios acerca de su creación?

¿Cómo era la relación entre Dios y el hombre?



La Caída de Adán y Eva

Génesis 2-3

En la historia de la creación Dios creó a un hombre y a una mujer. El hombre se llamaba Adán y la mujer se llamaba Eva.

Esta es la historia de *La Caída de Adán y Eva*.

Dios plantó un huerto llamado Edén. Dios hizo crecer toda clase de árboles hermosos y buenos para comer. En medio de este huerto, también puso el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal. Y Dios puso a Adán y a Eva en el huerto del Edén para cuidarlo. Entonces Dios les mandó, diciendo, "**Puedes comer de todas las frutas de los árboles del huerto pero no comas del árbol del conocimiento del bien y del mal que está en medio del huerto. Porque cuando comas de este árbol morirás.**" Y tanto el hombre como su mujer estaban desnudos, pero no sentían vergüenza.

Entonces la serpiente era más lista que todos los animales salvajes que Dios había creado. Un día, Satanás entró a la serpiente, y le preguntó a la mujer, "**¿De veras Dios dijo que no coman del fruto de ningún árbol del huerto?**"

Y la mujer le respondió, "**Podemos comer del fruto de cualquier árbol, menos del árbol que está en medio del huerto. No podemos comer ni tocar ese árbol, o, moriremos.**"

Pero la serpiente le dijo, "**No es cierto. No morirán si comen de este fruto. Pues Dios sabe muy bien que serán como Dios, conociendo el bien y el mal.**" Cuando la mujer vio que el fruto era hermoso y bueno para comer y deseable para ser sabio, tomó de su fruto y comió. Y también dio a su esposo y él comió. En ese momento, se dieron cuenta de que estaban desnudos. Entonces cosieron delantales de hojas y se cubrieron.

En la tarde, Adán y Eva oyeron a Dios andando por el huerto y se escondieron. Y Dios llamó a Adán, "**¿Dónde estás?**"

Adán contestó, "**Le oí y tuve miedo porque estoy desnudo, por eso me escondí.**"

Entonces Dios le preguntó, "**¿Quién te dijo que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del fruto del árbol prohibido?**"

Adán contestó, "**La mujer que tú me diste me dio y yo comí.**"

Entonces Dios le preguntó a Eva, “**¿Qué has hecho?**”

Y Eva respondió, “**La serpiente me engañó, y yo comí.**”

Entonces Dios castigó a cada uno de ellos. Dijo a la serpiente, “**Porque hiciste esto, serás maldita. De hoy en adelante te arrastrarás sobre tu vientre y comerás polvo todos los días de tu vida. Y haré que tú y la mujer sean enemigas, tus hijos y sus hijos. Algún día uno de los descendientes de la mujer vencerá a Satanás.**”

A la mujer Dios dijo, “**Multiplicaré tu dolor en el parto, pero tu deseo será para tu marido, y tu marido tendrá autoridad sobre ti.**”

Y al hombre Dios dijo, “**Como hiciste caso a tu mujer, ahora la tierra será maldita por causa tuya; la tierra te dará espinos y cardos. Con duro trabajo y el sudor de tu frente comerás todos los días de tu vida. Además de eso, algún día vas a morir y su cuerpo va a volver a ser tierra.**”

Y Dios hizo vestidos de piel de animales para Adán y Eva, y los vistió. Entonces Dios dijo, “**Ahora el hombre conoce la diferencia entre el bien y el mal. Si comen del árbol de la vida vivirán para siempre.**” Por eso Dios los echó fuera del huerto de Edén donde Adán tenía que trabajar la tierra de la cual había sido formado. Después, Dios puso un ángel a la entrada del huerto con una espada ardiendo, para que nadie pudiera llegar al árbol de la vida.

Temas de Dialogo:

¿Cómo entró el pecado a este mundo perfecto que Dios había creado?

¿Cómo fue la relación entre Dios y las personas que había creado antes que ellos habían pecado?

¿Qué pasó con esa relación después del pecado?

¿Qué promesa hizo Dios al hombre y a la mujer?

¿Cómo se cubrió la desnudes de Adán y de Eva?



Caín y Abel

Génesis 4:1-17, Hebreos 11:4

Esta es la historia de *Caín y Abel*.

Adán se unió con su esposa Eva, y ella concibió y dio a luz a Caín. Y Eva dijo, **“Dios me ha dado un varón.”** Después, Eva dio a luz a su hermano, Abel. Abel fue pastor de ovejas, y Caín cultivó la tierra.

Pasó el tiempo, y un día Caín y Abel trajeron sus ofrendas a Dios. Caín trajo algo del fruto de la tierra. Pero como Abel tenía fe en Dios, él escogió de las primeras y las mejores de sus ovejas, y les ofreció como su ofrenda. Por eso, Dios miró con agrado a Abel y su ofrenda. Pero Dios no miró con agrado a Caín y su ofrenda. Por eso Caín se enojó mucho, y puso mala cara. Entonces Dios le dijo, **“¿Porque estás tan enojado, y porque andas con cara tan mala? Si hicieras lo bueno, podrías levantar la cara. Pero si hicieras lo malo, el pecado está a la puerta listo para atraparte, pero tú todavía puedes dominarlo.”**

Entonces Caín invitó a su hermano Abel a pasear con él. Pero cuando llegaron al campo Caín atacó a su hermano y lo mató.

Entonces el Señor dijo a Caín, **“¿Dónde está tu hermano Abel?”**

Y Caín le contestó, **“¿Acaso soy yo el cuidador de mi hermano?”**

Dios le preguntó, **“¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano me está llamando desde la tierra. Ahora serás maldito. Quedarás expulsado de la tierra donde derramaste la sangre de tu hermano. Desde ahora en adelante, cuando trabajes la tierra, no te dará su fruto. Andarás vagando por la tierra, y dondequiera que vayas, serás extranjero.”**

Entonces contestó Caín, **“¡Mi castigo es demasiado y no lo puedo soportar! Ahora me has echado de la tierra, seré un extranjero. Estaré lejos de tú presencia. Nunca podré descansar. Y cualquiera que me encuentre me matará.”**

Pero el Señor le contestó, **“No será así. Ciertamente cualquiera que mate a Caín yo le castigaré siete veces.”** Y Dios puso una señal en Caín para que nadie lo matara. Entonces Caín se fue a vivir en la tierra al oriente de Edén.

Temas de Dialogo:

¿Cuáles son los pecados que cometió Caín?
¿Piensan que el pecado de Adán y Eva afectó a sus hijos?



Dios Manda un Diluvio

Génesis 6-9

Esta es la historia llamada *Dios Manda un Diluvio*.

En esos días, la gente vivía muchos años. Adán vivió novecientos treinta años y murió. Pasaron muchos años y la gente se multiplicó en la tierra, pero también el pecado multiplicó. Y Dios vio que era mucha la maldad de los hombres, que siempre estaban pensando en hacer lo malo. Entonces lamentó haber hecho al hombre, hasta que le dolió su corazón. Y Dios dijo, **“¡Borraré los hombres de la tierra, hasta los animales y las aves, porque lamento haberlos hecho!”**

Pero Noé era un hombre justo, que siempre obedecía a Dios. Él caminaba con Dios y cumplía su voluntad. Noé tuvo tres hijos: Sem, Cam y Jafet. Entonces Dios dijo a Noé, **“He decidido destruir a toda la gente y el mundo con ellos porque la tierra está llena de violencia por causa de ellos. Construya un arca, o sea un barco grande, de madera; con tres pisos, una ventana, una sola puerta, y cúbrala con brea por dentro y fuera.”** También Dios dio a Noé las medidas exactas para hacerlo.

Después Dios dijo, **“Yo mandaré un diluvio sobre toda la tierra para destruir todo ser viviente. Pero yo te prometo salvar con tu familia. Llevarás contigo un macho y una hembra de todos los animales que hay para que ellos queden con vida. También guarda en el arca todo el alimento que tú y ellos necesitarán.”** Y Noé hizo todo lo que Dios le mandó.

Cuando Noé tenía 600 años, él entró en el arca con sus hijos Sem, Cam y Jafet, su esposa y sus nueras. Y un macho y una hembra de cada clase de animales y aves entraron al arca de dos en dos, tal como Dios había mandado. Después, Dios cerró la puerta. En ese mismo día, se desbordaron las fuentes y se abrieron las cataratas de los cielos. Y cayó la lluvia sobre la tierra por cuarenta días y cuarenta noches. Entonces las aguas cubrieron las montañas más altas, y subieron aún más. Por eso, murió todo ser viviente que había en tierra firme. Solamente Noé y los que estaban en el arca quedaron vivos y salvos.

Y las aguas quedaron sobre la tierra por ciento cincuenta días. Pero Dios no se olvidó de Noé y envió un viento para secar la tierra. Cuando Noé tenía seiscientos y un años, él quitó el techo del arca y vio que estaba seca la tierra. Después Dios dijo a Noé, **“Sal del arca todos, y ellos lo obedecieron.”**

Entonces Noé edificó un altar a Dios y ofreció un sacrificio. El sacrificio fue

agradable a Dios y Él dijo a Noé, **“Nunca más volveré a maldecir y destruir el mundo con un diluvio.”** También Dios puso en las nubes un arco iris como señal de esa promesa. Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos y les dijo, **“Tengan muchos hijos y llenen la tierra de nuevo.”** Y lo hicieron así.

Temas de Dialogo:

¿Por qué destruyó Dios al mundo?

Noé siguió un plan. ¿De quién era el plan que siguió Noé?

¿Quién cerró la puerta del arca?



Dios Escoge a Abraham. Sodoma y Gomorra y el Juicio de Dios

Génesis 11:27-12:9
Génesis 13:13, 19:1-29

Noé vivió 350 años después del diluvio. Sus descendientes hicieron como Dios les había mandado. Tuvieron muchos hijos, y otra vez llenaron la tierra.

Esta es la historia llamada *Dios Escoge a Abraham*.

Uno de los descendientes de Noé era un hombre llamado Taré, que vivía en la tierra de Ur. Taré salió de la ciudad de Ur con su familia para ir a la tierra de Canaán. Con él iba su hijo Abraham con su esposa Sara y su nieto Lot. Sara era estéril y no tenía hijos. Llegaron al pueblo de Harán y se quedaron a vivir allí. Taré murió en Harán.

Un día Dios habló a Abraham. Le dijo, **“Deja tu tierra, y la casa de tu padre para ir a la tierra que te mostraré. Yo haré de ti una gran nación y te bendeciré. Tu nombre será importante y tú serás una bendición. Por medió de ti bendeciré a todas las familias de la tierra.”**

Abraham obedeció a Dios. Él tenía setenta y cinco años cuando salió de Harán. Llevó a Sara, su esposa, y a su sobrino, Lot. Llevó también todos sus bienes, y a todas las personas de su casa. Al llegar a Canaán, Abraham pasó a lo largo de toda la tierra. En aquellos días los cananeos vivían en esa región. Allí Dios apareció a Abraham, y le dijo, **“Yo daré esta tierra a tus descendientes.”** Entonces Abraham hizo un altar a Dios. Después Abraham salió de allí y llegó a un lugar montañoso donde hizo su campamento. Allí edificó otro altar y adoró a Dios. Después siguió con su rebaño hacia la tierra de Egipto.

Sodoma y Gomorra y el Juicio de Dios

Después de algún tiempo Abraham y su familia regresaron a Canaán. Abraham y su sobrino, Lot, se habían separado porque no había suficiente agua y pasto para todos sus animales. Abraham vivía en la región de Canaán y Lot estaba viviendo cerca de la ciudad de Sodoma. Los hombres de Sodoma eran muy malos y cometieron horribles pecados contra Dios. Esta es la historia de “Sodoma y Gomorra y el Juicio de Dios”

Una tarde Lot estaba sentado a la puerta de la ciudad de Sodoma cuando llegaron dos ángeles con apariencia de hombres. Al ver a los hombres Lot se inclinó al suelo y les dijo, **“Les ruego que vengan a mi casa para pasar la noche. Allí podrán lavarse los pies, y en la mañana seguirán en su camino.”**

Pero ellos le dijeron, **“No gracias. Pasaremos la noche en la calle.”** Pero Lot insistió mucho, y por fin ellos aceptaron su invitación.

Aún antes de que se habían acostado vinieron todos los hombres de Sodoma. Rodearon la casa de Lot, y demandaron que Lot les entregara sus visitantes, porque querían abusar de ellos. Al escuchar esto, Lot salió de su casa y se cerró la puerta. Les dijo a los hombres, **“¿Por qué quieren hacer algo tan perverso?”**

Trató de hacer un trato con ellos pero los hombres de Sodoma gritaron, diciendo, **“¡Quítese! ¿Cómo es que usted, un extranjero nos viene a mandar? ¡Ahora le vamos a tratar peor que a ellos!”** Entonces atacaron a Lot, y trataron de abrir la puerta. Pero los visitantes tomaron a Lot y lo metieron en la casa. A los hombres que perseguían a Lot, los hizo ciegos, para que no pudieran encontrar la puerta.

Entonces los visitantes dijeron a Lot, **“Si tienes familia aquí, sáquenlos, porque vamos a destruir a este lugar. Pues la ira de Dios es grande contra esta gente, y él nos ha mandado a destruirles.”**

Enseguida, Lot fue a contar todo esto a sus yernos, pero ellos no lo creían. Entonces a la madrugada del siguiente día, los ángeles dijeron a Lot, **“Apúrese. Toma a tu esposa y a tus hijas y vete de este lugar. Si no hacen esto morirán cuando Dios destruye este lugar.”** Pero Lot se demoraba. Entonces los ángeles lo tomaron de la mano porque Dios tenía compasión de él. Sacaron a Lot y a su esposa y a sus dos hijas de la ciudad. Y les dijeron, **“¡Corren, y sálvense! No miren hacia atrás, ni paran para nada.”** Los ángeles les permitieron ir a un pueblo y prometieron no destruirla.

Cuando Lot llegó al pueblo, ya era de día. Entonces Dios hizo caer fuego y azufre sobre las ciudades de Sodoma y Gomorra. Destruyó a estas dos ciudades y a todos sus habitantes. Y destruyó a todo lo que crecía en ese valle y el humo subía como de un horno. Pero la esposa de Lot miró hacia atrás, y se convirtió en una estatua de sal, allí donde estaba.

Así fue como Dios destruyó a Sodoma y a Gomorra. Pero Dios se acordó de Abraham y salvó a Lot de la destrucción.

Temas de Dialogo:

¿Qué le mandó Dios a Abraham hacer?

¿Cuál fue la promesa que hizo Dios a Abraham?

¿Por qué destruyó Dios a Sodoma y a Gomorra?

¿Cuáles fueron las consecuencias de la desobediencia a la palabra de Dios?



Abraham e Isaac

Génesis 15:3; 17:17; 21:1-3; 22:1-19

Esta es la historia de *Abraham e Isaac*.

Cerca del tiempo de la destrucción de Sodoma y Gomorra, Dios les envió a Abraham y Sara tres ángeles en forma de hombres. Después de que Abraham les dio comida, el ángel de Dios preguntó, “**¿Dónde esta Sara?**”

Y Abraham respondió, “**Ella está adentro.**”

Entonces, el ángel dijo, “**Cerca de este tiempo el próximo año, Sara tendrá un hijo.**”

Sara se rió a sí mismo, pensando, “**¿Cómo voy a tener este gozo, ahora que mi esposo y yo estamos tan viejos?**”

Pero Dios dijo, “**¿Por qué se ríe Sara? ¿Acaso hay algo demasiado difícil para Dios?**” Entonces Dios cumplió lo que había prometido y ella quedó embarazada. Después, Sara dio a luz a un hijo en el tiempo que Dios le había dicho, cuando ella tenía 90 años y Abraham tenía 100 años. Y Abraham le puso el nombre Isaac, que significa risa.

Después de algún tiempo, Dios puso a prueba la fe de Abraham. Le dijo, “**Toma a tu único hijo, Isaac, a quien amas mucho, y vete al monte te enseñaré. Allá ofrécelo como un sacrificio.**” A la mañana siguiente, Abraham se levantó muy de mañana y cortó leña para el sacrificio quemado. Él ensilló su asno y tomando con él a Isaac y dos siervos, se fue al lugar que Dios le había dicho.

Al tercer día de viaje, Abraham vio el lugar de lejos. Entonces él dijo a sus siervos, “**Quédense aquí con el asno. El muchacho y yo subiremos hasta allá para adorar a Dios y volveremos a ustedes.**” Abraham puso la leña en los hombros de Isaac, y tomó el fuego y el cuchillo.

Mientras que estaban caminando, Isaac preguntó, “**Padre, tenemos la leña y el fuego, pero ¿dónde está el cordero para el sacrificio?**”

“**Dios proveerá para sí el cordero, hijo mío**” respondió su padre. Y los dos siguieron caminando juntos. Cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, Abraham edificó un altar y arregló la leña. Luego, ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar.

Y Abraham tomó el cuchillo listo para sacrificar a su hijo.

En ese momento, el ángel de Dios llamó desde el cielo, diciendo, “**¿Abraham, Abraham!**”

Él respondió, “**Aquí estoy.**”

Entonces el ángel dijo, “**No le hagas ningún daño al muchacho, porque ahora ya sé que ciertamente tú temes a Dios, pues no me negaste tu hijo, tu único.**”

Entonces Abraham miró y vio un carnero enredado por los cuernos entre un arbusto. Y Abraham tomó el carnero y lo sacrificó en lugar de su hijo.

Y Abraham nombró aquel lugar “Dios Proveerá”. Entonces el ángel de Dios llamó la segunda vez y dijo, “**Porque tú no me negaste tu hijo, Yo te bendeciré y haré que sus descendientes sean tan numerosos como las estrellas y la arena. Además, todas las naciones serán bendecidas por medio de uno de sus descendientes, porque me has obedecido.**”

Abraham e Isaac regresaron a sus siervos y se fueron todos juntos a Beerseba, donde vivía Abraham.

Temas de Dialogo:

¿Cuál fue la promesa que hicieron los tres visitantes a Abraham y a Sara?

¿Cómo mostró Abraham su fe en Dios?

Volveremos

Dios proveerá

¿De dónde vino el sacrificio?



El Nacimiento de Moisés

Éxodo 1-2

Isaac tenía dos hijos. Uno de ellos, Jacob, recibió la bendición de su padre. Dios le confirmó a Jacob el contrato que había hecho a Abraham e Isaac. Y le cambió su nombre a Israel. Por eso sus descendientes llegaron a ser llamados los israelitas. Uno de los hijos de Israel, llamado José, fue llevado a la tierra de Egipto como esclavo. Él fue encarcelado en Egipto por un tiempo. Pero Dios estaba con él y por la ayuda de Dios entró en favor del rey y llegó a ser el gobernador sobre todos los recursos de Egipto. Después de un tiempo hubo sequía y hambre en la tierra de Canaán donde vivía Israel y sus demás hijos. Y por medio de su hijo José, Dios los trajo a vivir en Egipto donde había suficiente de comer. En el relato de hoy, vemos como Dios seguía desarrollando su plan para su pueblo, Israel.

Esta es la historia del *Nacimiento de Moisés*.

Después de que José y sus hermanos se murieron, los Israelitas siguieron creciendo en número. Tenían muchos hijos, y llegaron a ser muy poderosos. Había un nuevo rey en Egipto, el faraón, que no había conocido a José. Un día el faraón dijo a su pueblo, **“Miren, el pueblo israelita es más numeroso que nosotros, y ha llegado a ser más poderoso. Tenemos que hacer algo para que no sigan aumentando. Si hubiera guerra seguramente se unirían con nuestros enemigos para pelear en contra de nosotros, y se irían de este país.”**

Entonces los egipcios pusieron capataces sobre los israelitas. Estos capataces los maltrataron y les pusieron trabajos muy duros. Pero mientras más los maltrataban, mas crecían en número. Por eso los egipcios los tenían miedo. Los seguían maltratando y los hicieron esclavos. El faraón aún ordenó a las parteras matar a todos los niños varones recién nacidos de los israelitas. Pero las parteras tuvieron temor de Dios y no hicieron lo que el faraón les había ordenado. Así que el pueblo de Israel seguía creciendo y se hizo más fuerte. Y Dios mostró favor a las parteras y les dieron muchos hijos. El faraón, por su parte, ordenó a su pueblo que echara al río a todos los niños varones que nacieran entre los israelitas.

Había entre los israelitas una mujer que quedó embarazada y tuvo un hijo. Y viendo a su hijo tan hermoso lo escondió. Pero después de tres meses la mujer se dio cuenta que ya no podía esconderlo más. Entonces tomó una canasta y lo selló con asfalto natural y brea para que no entrara el agua. Puso al bebe dentro del canasta y lo dejó entre los juncos a la orilla del río. Una hermana del niño quedó a cierta distancia para ver que

pasaría con él. Un poco más tarde, la hija del faraón vino a bañarse al río. Y cuando llegó a la orilla del río, vio la canasta. Entonces mandó a una de sus esclavas a traer la canasta. Y cuando abrieron la canasta, allí estaba un niño llorando. La hija del faraón se dio cuenta que era un niño israelita y sintió compasión de él. Entonces la hermana del niño le preguntó, “**¿Le parece bien que llame a una mujer israelita para criar al niño para usted?**”

“**Si,**” contestó la hija del faraón. “**Ve por ella.**” Entonces la muchacha se fue y regresó con la madre del niño.

La hija del faraón le dijo a la mujer, “**Críame este niño y yo le pagaré por su trabajo.**” Entonces la madre del niño lo llevó, y lo crió. Y cuando el niño era grande lo entregó a la hija del faraón. Ella lo adoptó y le dio el nombre de Moisés.

Moisés creció y cuando era hombre, salió un día a visitar a su propia gente. Vio que ellos tenían que trabajar muy duro. De pronto miró que un hombre egipcio estaba golpeando a uno de los israelitas. Entonces miró a todos lados para asegurarse que nadie le estaba mirando y mató al hombre egipcio. Cuando el faraón supo que Moisés había matado a un egipcio lo mandó a buscar. Pero Moisés huyó. Se fue a vivir a otra tierra. En esa tierra Moisés se casó y tuvo hijos.

Mientras tanto, el faraón de Egipto se murió. Pero los israelitas siguieron sufriendo en esclavitud. Ellos lloraron y clamaron a Dios. Dios miró a su pueblo y se dio cuenta de sus sufrimientos. Y Dios escuchó sus clamores y se acordó de su promesa a Abraham, Isaac, y Jacob.

Temas de Dialogo:

¿Qué pasó con las parteras cuando desobedecieron al faraón?

¿Qué promesa que Dios había hecho a Abraham se está cumpliendo en esta historia?

Muchos descendientes

¿Pudieron los egipcios impedir el plan de Dios?



Moisés y la Zarza Ardiente

Éxodo 3-13

Al escuchar la historia de hoy, debe de recordar la otra promesa que Dios hizo a Abraham para dar la tierra de Canaán a sus descendientes. También necesita saber que los egipcios adoraban a muchos dioses. Ellos adoraron lo que Dios había creado en vez del Creador, cosas como el río y el sol.

Esta es la historia llamada *Moisés y la Zarza Ardiente*.

Un día, Moisés cuidaba las ovejas de su suegro en el desierto. Allí él vio un fuego en medio de una zarza, o sea un arbusto ardiendo. Pero la zarza no se consumía. Entonces Moisés pensó, **“¡Qué asombroso! Voy a ver por qué la zarza no se consume.”**

Cuando Dios vio que él se acercaba, Dios lo llamó desde la zarza, **“¡Moisés! ¡Moisés!”**

“Aquí estoy,” respondió Moisés.

“No te acerques. Quítate las sandalias porque el lugar donde estás parado es santo.” Dios dijo. **“Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob. Ciertamente he visto cómo sufre mi pueblo en esclavitud en Egipto. Y he oído su clamor a causa de los egipcios. Ahora ve, pues te enviaré al faraón, el rey de Egipto. Sacarás de Egipto a mi pueblo, los israelitas y los guiarás a una tierra llena de leche y miel.”**

Pero Moisés le respondió, **“Cuando ellos me pregunten- ¿Cómo se llama este Dios? ¿Qué les voy a decir?”**

Y Dios le contestó, **“YO SOY EL QUE SOY. Los ancianos te harán caso y tú irás con ellos al faraón. Dile que Dios se nos ha aparecido y que esta pidiendo que todos los Israelitas salgan al desierto tres días de camino para ofrecer sacrificios a él. Sin embargo, Yo sé muy bien que el faraón no los dejará ir sino por la fuerza. Por eso, yo haré muchas maravillas contra Egipto. Después de esto, los dejará ir.”**

Pero Moisés le respondió, **“¡Ay, Señor! Nunca he sido hombre de palabras, aún el día de hoy, yo hablo lento y no muy bien.”**

Entonces Dios se enojó y le dijo, **“¿Y tu hermano, Aarón? Él sí habla muy bien. Y, mira, él viene ahora para encontrarte. Yo les enseñaré lo que deben hacer y decir. Habla tú con Aarón y él hablará a la gente.”**

Entonces Moisés se fue a Egipto. Allá Moisés y Aarón reunieron a todos los ancianos de Israel. Aarón les contó todo lo que Dios le había dicho a Moisés y Moisés hizo todas las maravillas delante de la gente. Y todo el pueblo creyó y adoró a Dios porque él había visto cómo ellos sufrían.

Después, ellos fueron y dijeron al faraón, **“Así dice el Señor, Dios de Israel: Deja ir a mi pueblo para que me haga una fiesta en el desierto.”**

“¿Quién es este Dios para que yo le obedezca?” El faraón contestó. **“Yo no conozco al Señor, ni tampoco voy a dejar ir a los israelitas.”** Entonces Aarón tiró su bastón delante del faraón y su bastón se convirtió en una serpiente. En cambio, el faraón llamó a sus magos e hicieron lo mismo con sus artes mágicas. Pero la serpiente de Aarón se comió las serpientes de los magos. Sin embargo, el faraón no les hizo caso, tal como Dios lo había dicho.

Entonces, a la vista del faraón y sus oficiales, Moisés levantó su bastón y golpeó el agua del río y toda el agua se convirtió en sangre. Los peces murieron y el aguaapestaba tanto que los egipcios no podían beberlo. Pues Moisés y Aarón hicieron todo lo que Dios les había mandado para que todos supieran que Dios es el Señor. Muchas veces Moisés y Aarón se presentaron delante del faraón, le advirtieron de lo que iba a pasar pero él no les hizo caso y no dejó ir a los israelitas. Y cada vez que el faraón se los negaba Dios mandaba otra plaga. Él mandó tantas ranas que se metían a las casas, las camas, hasta los hornos y las piedras de moler de los egipcios. Después, Dios convirtió el polvo en piojos que cubrieron los hombres y los animales. Luego, una nube grande de moscas entró en el palacio y en las casas. Al día siguiente, todo el ganado de los egipcios se murió, pero ni una sola vaca de los israelitas se murió. Después, Moisés arrojó ceniza de un horno y tanto hombres como mujeres quedaron cubiertos de llagas. Y Dios envió una tormenta tremenda de granizo y este granizo destruyó todo lo que había en el campo, hombres, animales, hasta los árboles. Dios hizo soplar un viento que trajo una plaga de langostas que cubrieron la tierra y comieron todo lo que había quedado después del granizo. No quedó ni una cosa verde en todo Egipto. Luego el Señor mandó una oscuridad total por tres días. Durante este tiempo, nadie podía ver el uno al otro ni se podían mover de su lugar. En cambio había luz en las casas de todos los israelitas.

El faraón llamó a Moisés y a Aarón y les dijo, **“He pecado contra Dios y contra ustedes.”** Pero todavía no los dejó ir.

Entonces Moisés dijo al faraón, **“Así dice el Señor: A la media noche pasaré por todo Egipto y morirá el hijo mayor de toda familia, desde el del faraón hasta el del esclavo más bajo. Aún las primeras crías de los animales morirán.”**

Y Dios mandó a Moisés decir a los Israelitas, **“Díganle a Israel que cada familia debe tomar un cordero para un sacrificio. Este tiene que ser el primer nacido, macho, de un año, sin defecto o mancha, ni huesos quebrados. Si la familia es demasiado pequeña, entonces debe compartir con su vecino más cercano de acuerdo con el tamaño de las familias. Al atardecer cada familia matará su cordero. Pondrán la sangre en los dos postes y encima de la puerta de la casa. Esa noche comerán la carne asada, hierbas amargas y pan sin levadura. La sangre en la puerta será una señal. Cuando yo la veo, pasaré sobre ustedes. Y ninguno de**

ustedes morirá en esta plaga de muerte.” Entonces los israelitas hicieron todo tal como el Señor les había mandado.

A la medianoche Dios mató todo los hijos mayores en Egipto, desde el hijo del faraón hasta los hijos de los presos. Esa noche el faraón y todos los egipcios se levantaron y hubo un gran clamor en Egipto. Pues, no había ni una sola casa donde no hubiera algún muerto. El faraón llamó a Moisés y Aarón aún de noche. **“Váyanse de mi tierra, ustedes y los Israelitas, y adoren a Dios, tal como pidieron.”**

Esa misma noche, la gente salió a pie, como seiscientos mil hombres, más las mujeres y niños, con muchas ovejas y vacas en camino al desierto.

Temas de Dialogo:

Cuándo Moisés preguntó a Dios cómo debía responder cuando fuera preguntado ¿Cómo se llama este Dios? ¿Qué le dijo Dios?

“Yo Soy El Que Soy”

¿Por qué tuvo Moisés que quitarse sus sandalias?

¿Qué se hizo con el cordero la noche antes de que los israelitas salieran de Egipto?

¿Cómo se salvaron los primogénitos de los israelitas?



Los Diez Mandamientos. El Becerro de Oro

Éxodo 19:1 - 20:17
Éxodo 31:18 - 32:35

Los descendientes de los doce hijos de Jacob llegaron a ser doce tribus que se llamaban israelitas. Siguieron las instrucciones de Dios de caminar en el desierto hasta llegar a una montaña llamada Sinaí. Dios mandó a Moisés traer a los israelitas a este lugar para adorar a Dios.

Esta es la historia de *Los Diez Mandamientos*.

Moisés subió a la montaña para hablar con Dios. Dios le dijo, **“Ustedes han visto lo que hice a Egipto y les he traído a mí como sobre alas de águila. Si me obedecen y guardan este contrato serán mi pueblo santo.”** Moisés regresó para contar todo esto a los israelitas. Ellos respondieron, **“Haremos todo lo que Dios nos ha ordenado.”**

Dios mandó a Moisés a preparar al pueblo. En el tercer día Dios bajaría al monte Sinaí y les hablaría. Cuando Moisés les dijo todo esto, los israelitas se prepararon. En el tercer día apareció una nube espesa sobre el monte. Vieron relámpagos, oyeron truenos, y el fuerte sonido de una trompeta hizo que todos en el campamento temblaran de miedo.

Moisés guió a los israelitas a su reunión con el Señor. Se pararon en frente de la montaña. El monte Sinaí estaba cubierto de humo del fuego del Señor. La montaña temblaba y el sonido de la trompeta creció. Moisés habló y Dios respondió.

Dios instruyó a Moisés a subir la montaña. Cuando Moisés estaba en la montaña, Dios le mandó no permitir a nadie más subir la montaña o moriría.

Dios habló, y dijo estas palabras, **“Yo soy El Que Soy, tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud:**

- 1. No tengas otros dioses aparte de mí.**
- 2. No te hagas ídolos de ninguna clase.**
- 3. No hagas mal uso del nombre del Señor tu Dios.**
- 4. Acuérdate del día de reposo.**
- 5. Honra a tu padre y a tu madre.**
- 6. No mates.**
- 7. No cometas adulterio.**
- 8. No robes.**
- 9. No digas mentiras.**

10. No codicies lo que pertenece a otro.”

Cuando Dios terminó de hablar con Moisés, le entregó dos tablas donde Dios mismo había escrito la ley con su propio dedo.

El Becerro de Oro

Dios había dado a Moisés los diez mandamientos en la montaña. Esta historia se llama *El Becerro de Oro*.

Cuando los israelitas vieron que Moisés tardaba tanto en bajar del monte, dijeron a Aarón, **“Necesitamos que nos haga dioses para guiarnos. No sabemos qué le ha pasado a este Moisés que nos sacó de Egipto.”**

Aarón les contestó, **“Quiten sus aretes de oro, y tráiganmelos aquí.”**

Todos se quitaron sus aretes y se los llevaron a Aarón. Aarón fundió el oro, y lo talló en la forma de un becerro.

Todos dijeron, **“¡Israel, este es tu dios, que te sacó de Egipto!”**

Cuando Aarón vio esto, construyó un altar ante el becerro, y gritó, **“¡Mañana vamos a hacer una fiesta en honor a Dios!”**

Al día siguiente los israelitas se levantaron y ofrecieron sacrificios al ídolo. Después se sentaron para comer y beber, y luego se levantaron a divertirse.

Entonces Dios le dijo a Moisés, **“Baja rápido, porque tu pueblo, el que sacaste de Egipto, se ha echado a perder. Se han olvidado tan pronto de la forma que les ordené vivir. Se han hecho un becerro de oro, y lo están adorando; y dicen: ‘¡Israel, este es tu dios, que te sacó de Egipto!’”**

Además, Dios le dijo a Moisés, **“¡Los voy a destruir! Pero voy a hacer de ti una gran nación.”**

Entonces Moisés dijo a Dios, **“Señor, ¿por qué destruirás a tu pueblo? Los egipcios dirán: ‘Dios los sacó para matarlos en las montañas.’ Acuérdate de la promesa que hizo a Abraham, Isaac e Israel. Dijiste: ‘Haré que sus descendientes sean tan numerosos como las estrellas del cielo, y toda esta tierra que les he prometido se la daré como su herencia para siempre.’”**

Dios decidió no hacer daño a su pueblo. Entonces Moisés se bajó del monte. Tenía en sus manos las dos tablas de la ley. Dios mismo había grabado lo que estaba escrito en ellas.

Cuando Moisés se acercó al campamento vio el becerro y los bailes y ardió de enojo y arrojó las tablas, haciéndolas pedazos al pie del monte. Tomó el becerro y lo hizo polvo. Puso el polvo de oro en agua e hizo a los israelitas beberlo.

Moisés dijo a Aarón, **“ ¿Por qué permitiste este pecado tan grande?”**

Y Aarón contestó, **“No te enojas conmigo. Tú sabes que a esta gente le gusta hacer lo malo. Ellos me dijeron: ‘Haznos un dios para guiarnos, porque no sabemos**

qué ha pasado a este Moisés que nos sacó de Egipto.’ Yo les dije: ‘Los que tienen oro, tráiganmelo.’ Y me dieron el oro y lo eché en el fuego, ¡y salió este becerro!”

Moisés dijo a todo el pueblo, **“Los que están de parte de Dios, vénganse conmigo.”**

Y los hombres de la tribu de los levitas se fueron a él. Entonces Moisés les dijo, **“Así dice el Dios de Israel: ‘Tome cada uno de ustedes su espada y maten; aunque sea su hermano, amigo o vecino.’”**

Los levitas hicieron lo que Moisés mando, y ese día murieron unos tres mil hombres.

Al día siguiente, Moisés dijo a la gente, **“Ustedes han cometido un gran pecado. Ahora tengo que subir para hablar con Dios, para pedir que Dios les perdone.”**

Moisés volvió a la montaña, y dijo a Dios, **“De veras el pueblo hizo un gran pecado haciendo un ídolo de oro. Ruego que los perdones; pero si no los perdonas, ¡borra mi nombre de tu libro!”**

Pero Dios le contestó, **“Solo voy a borrar el nombre de la persona que peque contra mí. Anda pues, lleva al pueblo a la tierra que te he prometido. Mi ángel te va a guiar. Y cuando viene el día de castigo, yo los voy a castigar por su pecado.”**

Y Dios envió una plaga sobre el pueblo por haber adorado al ídolo.

Temas de Dialogo:

¿Quién escribió los Diez mandamientos?

¿Acaso obedecemos siempre todos los mandamientos?

¿Qué pasó cuando los israelitas decidieron adorar a un ídolo?

¿Por qué se enoja Dios cuando las personas adoran imágenes?



La Serpiente de Bronce

Números 21:4-9, 2 Reyes 18:4

Los israelitas habían pasado algunos meses en el desierto. Dios siempre les proveyó sus necesidades.

Esta es la historia de *La Serpiente de Bronce*.

Mientras los israelitas estaban en camino a la tierra prometida por Dios, ellos siempre se quejaban. No confiaban en Dios para proveer lo que necesitaban como agua, comida, refugio y seguridad. El pueblo de Dios llegó por fin a la orilla de la tierra prometida, Canaán. Por mandato de Dios, Moisés mandó algunos espías para ver como era la tierra. Después de cuarenta días, ellos regresaron con un informe malo. Ellos dijeron que aún que la tierra estaba llena de leche y miel, la gente era fuerte y gigante y las ciudades grandes y fortificadas. Los israelitas empezaron a gritar y a llorar porque pensaban que no podrían entrar a la tierra prometida así. Solo dos de ellos trataron de decir a la gente que sí podían tomar la tierra con la ayuda de Dios. Pero los israelitas se rebelaron contra Dios. Entonces Dios se enojó con ellos y les dijo, **“¿Hasta cuándo van a seguir dudando de mí, a pesar de los milagros que he hecho entre ustedes?”**

Él decidió destruir a los israelitas pero Moisés oró a Dios para perdonar al pueblo y él lo hizo. Pero Dios tenía que castigar el pecado. Él les dijo que aunque ellos habían visto su gloria y los milagros en Egipto y el desierto, de todos modos le habían puesto a prueba muchas veces y no habían querido obedecer. Por eso, ninguno de ellos vería la tierra prometida. Ellos tendrían que quedar en el desierto por cuarenta años. A pesar de todo esto, los israelitas siguieron quejándose y desobedeciendo a Dios.

Después, los israelitas salieron por el camino al Mar Rojo en un viaje largo. Pero en el camino, la gente perdió la paciencia de nuevo. Ellos empezaron a quejarse y hablar contra Dios y contra Moisés diciendo, **“¿Para qué nos sacaron ustedes de Egipto para morir en el desierto? Pues, no hay comida, ni agua, y ya estamos cansados de este pan tan miserable.”**

Entonces Dios envió serpientes venenosas entre ellos, y los picaban y así murieron muchos israelitas. Entonces el pueblo fue a Moisés y le dijo, **“Hemos pecado al hablar en contra de Dios y de ti. Por favor ruega al Señor que aleje de nosotros las serpientes.”**

Y Moisés oró por el pueblo. Y Dios le respondió, **“Haga una serpiente como esas, y ponla sobre un palo. Cualquiera que sea picado por una serpiente puede**

mirar a la serpiente en el palo y así vivir.” Entonces Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre el palo. Y cualquiera que era picado por una serpiente y miraba a la serpiente levantada, se salvaba.

Después de esto, los israelitas caminaron en el desierto por muchos años más hasta que se cumplieron los cuarenta años de castigo. Pero Dios les amaba todavía. Los israelitas siempre tenían agua, comida, y su ropa y zapatos nunca se gastaban. Con el tiempo, toda la gente que se rehusó entrar a la tierra prometida se murió. Y entonces Dios llevó a los israelitas a la tierra que había prometido a los descendientes de Abraham. Durante los siguientes años los israelitas obedecieron a Dios por un rato, se pusieron en rebelión en contra de Dios. Dios los castigó y ellos regresaron a Dios. Esto ocurrió muchas veces pero Dios siempre los recibió de nuevo porque Dios tenía un plan.

Muchos años después, cuando los israelitas tenían reyes y vivían en la tierra prometida el pueblo empezó a adorar la serpiente de bronce como un ídolo y no a Dios. El rey Ezequias mandó a destruir la serpiente de bronce que Moisés había hecho y confió en Dios y no se apartó de él mas guardó sus mandamientos. Y Dios hizo prosperar al rey Ezequias.

Temas de Dialogo:

- ¿Por qué mandó Dios las serpientes venenosas?*
- ¿Qué hizo el pueblo cuando Dios mandó el castigo por sus pecados?*
- ¿Qué tenían que hacer los israelitas para ser salvos de la muerte?*
- ¿Qué mandó Dios a Moisés hacer para salvar al pueblo?*
- ¿Qué pasó por fin con la serpiente de bronce?*



El Nacimiento de Jesús

Lucas 1 y 2

Pasando los años Dios usó a personas para ser sus mensajeros a los israelitas. Pero Los Israelitas se rebelaron contra Dios y decidieron que querían un rey. Por fin Dios les dio un rey pero este rey empezó a hacer lo que él quería en vez de seguir lo que Dios quería. Por eso Dios escogió a un joven llamado David, y le hizo rey. Dios repitió a David la misma promesa que había dado a Abraham. Le dijo que uno de sus descendientes llegaría a ser el Salvador del mundo. Después de David, había muchos reyes sobre el pueblo de Israel. Pero los israelitas y sus reyes siguieron en rebelión contra Dios. Ellos adoraron a ídolos y a dioses falsos. Por eso, Dios levantó a muchos profetas que avisaran a los israelitas que Dios les iba a castigar. Y Dios les castigó por medio de sus enemigos dejando que fueran capturados. Pero después de 70 años de ser cautivos Dios les rescató y regresaron a su tierra. Había profetas de Dios que les avisaron acerca de la venida del prometido de Dios quien vencería a Satanás. El profeta Isaías dijo: - Por tanto, el Señor mismo os dará señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel. (Isaías 7:14) Que quiere decir Dios con nosotros.

Algunos de los israelitas obedecieron a Dios y confiaron en la promesa de Dios de enviar un Salvador a vencer a Satanás.

Esta es la historia del *Nacimiento de Jesús*.

Un día un ángel de Dios apareció a un sacerdote llamado Zacarías. Le dijo que su esposa iba a tener un hijo y que lo llamaría Juan. Y le dijo que este hijo iba a preparar al pueblo para la venida del Señor. Él hará que muchos del pueblo de Israel regresen al Señor. Pero Zacarías no lo pudo creer porque él y su esposa ya eran muy ancianos. Sin embargo, su esposa quedó encinta.

Seis meses después, el ángel apareció otra vez. Esta vez apareció a una virgen llamada María. María estaba comprometida a casarse con un hombre llamado José. El ángel le dijo a María, **“Te saludo, favorecida de Dios. ¡Pues Dios está contigo!”**

Al escuchar esto María se sorprendió y se preguntó que significaba este saludo. El ángel le dijo, **“No tengas miedo, María, porque Dios esta contigo. Tú quedarás encinta y darás a luz un hijo, y le llamarás Jesús.”**

Pero María le preguntó al ángel, **“¿Cómo puede ser eso? Soy virgen.”**

Y el ángel le contestó, **“El Espíritu Santo, vendrá sobre ti, y el poder de Dios**

te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será llamado el Hijo de Dios. También tu parienta Elizabet va a tener un hijo en su vejez. Porque para Dios, nada es imposible.”

Entonces, María dijo, **“Soy la sierva de Dios. Que él haga conmigo lo que ha dicho.”**

Entonces María se fue a la casa de Elizabet, y adoró a Dios con alabanzas diciendo, **“Todas las generaciones me llamarán bendecida.”**

En aquél tiempo, el emperador romano ordenó un censo. Todos tenían que inscribirse en su pueblo de origen. Entonces José salió al pueblo de Belén para inscribirse. José llevó a María que estaba encinta. Mientras que estaban en Belén llegó su tiempo para dar a luz. Entonces el niño nació en un establo porque no había lugar para ellos en la posada. Y María lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre.

En el campo cerca de Belén había unos pastores cuidando sus ovejas. Y de pronto se les apareció un ángel de Dios, y la gloria de Dios brilló alrededor de ellos, y tuvieron miedo. Pero el Ángel les dijo, **“No tengan miedo, porque les traigo buenas noticias que serán de gran gozo para todos. Hoy ha nacido en Belén el Salvador, que es el Prometido, el Señor. Lo pueden encontrar en un establo envuelto en pañales.”**

Y de repente apareció una multitud de ángeles que alababa a Dios diciendo, **“¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Y en la tierra paz, buena voluntad para todas las personas!”**

Entonces los pastores salieron de prisa, y encontraron a María y a José con el bebé que estaba acostado en un pesebre. Y al ver al bebé contaron lo que habían escuchado de los ángeles acerca de este niño. Y María guardó todas estas cosas en su corazón.

Temas de Dialogo:

¿Quién era María?

¿Qué dijo el ángel a María acerca del niño que iba a nacer?

¿Qué dijo el ángel a los pastores acerca del niño que había nacido?

¿Cómo era el lugar donde nació el Prometido? ¿Esto le sorprende?



El Bautismo de Jesús

Mateo 3:1-17, Juan 1:29-31, Lucas 3:3-9

Recuerden en la historia del nacimiento de Jesús que unos parientes ancianos de María recibieron también la noticia que tendrían un hijo. Este hijo creció y llegó a ser el Juan el Bautista de esta historia. Éste venía para preparar el camino del Prometido de Dios. También en esta historia van a oír hablar de los fariseos y los saduceos. Ellos eran dos grupos de líderes religiosos de los Israelitas. Pero ellos sólo querían mantener su poder dentro de la comunidad israelita. Los fariseos pensaban que la salvación sólo viene por guardar la ley.

Después de su nacimiento Jesús crecía y se hacía más fuerte, lleno de sabiduría y gozaba del favor de Dios y de los hombres hasta que empezó su ministerio cuando tenía unos 30 años.

Esta es la historia del *Bautismo de Jesús*.

En aquellos días Juan el Bautista empezó a predicar en el desierto de Judea, diciendo, **“Arrepiéntanse de sus pecados y vuélvanse a Dios, porque el reino de los cielos está cerca.”**

Juan era la persona de quien hablaba el profeta Isaías, diciendo, **“Una voz grita en el desierto: Preparen el camino del Señor; ábránle un paso recto, y todo el mundo verá la salvación de Dios.”**

Juan estaba vestido con ropa rústica de pelo de camello con un cinturón de cuero. Su comida era langostas y miel. La gente de Jerusalén y todas las regiones alrededores salían para oír a Juan. Y cuando ellos confesaban sus pecados, Juan los bautizaba en el río Jordán.

Pero cuando Juan vio que muchos de los fariseos y saduceos venían para el bautismo, les dijo, **“¡Ustedes son una raza de víboras! ¿Quién les dijo a huir del castigo de Dios que vendrá? Vivan de tal manera que se pueda ver claramente que han dejado de pecar y se han vuelto a Dios. No piensen que serán salvos por ser descendientes de Abraham. Porque les aseguro que Dios puede convertir hasta estas piedras en descendientes de Abraham. El hacha ya está lista para cortar los árboles de raíz. Todo árbol que no da buen fruto, será cortado y echado en el fuego. Yo los bautizo con agua a ustedes que se vuelvan a Dios. Pero el que viene después de mí es más poderoso que yo, ni siquiera soy digno de quitar sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Con su pala en mano, Él está listo para**

separar el trigo de la paja. Él guardará su trigo en el granero, pero quemará la paja en un fuego que nunca se apagará.”

Un día Juan vio a Jesús y dijo a toda la gente, **“Miren, ese es el Cordero de Dios, él que quita el pecado del mundo. Este es él que les dije que viene después de mí y es más poderoso que yo.”**

Luego, Jesús llegó de Galilea al río Jordán para ser bautizado por Juan. Pero Juan trató de rehusar, diciendo, **“Yo necesito ser bautizado por ti. ¿Y tú vienes a mí?”**

Pero Jesús le respondió, **“Permítelo por ahora, porque debemos cumplir todo lo que Dios mandó.”**

Entonces Juan estuvo de acuerdo y lo bautizó. Cuando Jesús salió del agua, en ese momento el cielo se le abrió y el Espíritu de Dios bajó sobre él como una paloma. Y se oyó una voz de los cielos, diciendo, **“Este es mi Hijo amado, y estoy muy contento con él.”**

Y Juan dijo que Dios le había dicho, **“Aquel sobre quien el Espíritu baja y reposa es el que bautiza con el Espíritu Santo.”**

Y Juan dijo, **“Yo lo he visto y testifico que él es el Hijo de Dios.”**

Así empezó Jesús su ministerio.

Temas de Dialogo:

¿Cuál fue el mensaje que predicaba Juan?

Arrepentimiento de pecado.

¿Qué dijo Juan acerca de Jesús cuando lo miró?

Es el Cordero de Dios.

¿Por qué se bautizó Jesús?

¿Qué pasó cuando Jesús salió del agua?



Jesús Calma la Tempestad

Lucas 8:22-25, Marco 4:35-41

Dios mandó profetas que anunciaron que el Prometido venía. Y Jesús vino. Jesús es el prometido de Dios. Juan el Bautista dijo que Jesús era el Prometido de Dios. Dios dijo que era su hijo amado. Después de que Jesús fue bautizado, mucha gente empezó a venir para oírle predicar. Él escogió a 12 hombres para ser sus discípulos. Él viajaba con ellos y les enseñaba. Jesús también sanó a mucha gente e hizo otros milagros.

Esta es la historia llamada *Jesús Calma la Tempestad*.

Un día, Jesús estaba enseñando y sanando a una multitud grande todo el día. Al anochecer este mismo día, Jesús dijo a sus discípulos, **“Vamos al otro lado del lago.”** Entonces él subió a un barco con sus discípulos, y partieron.

Mientras cruzaban el lago grande, Jesús se acostó para descansar. De pronto vino una tormenta grande con mucho viento fuerte. Las olas empezaron a meterse en el barco. Por eso, el barco estaba por hundirse y todos estaban en grave peligro.

Pero Jesús estaba dormido en la parte atrás sobre una almohada. En cambio, los discípulos tenían mucho miedo. Los discípulos se acercaron a Jesús para despertarlo y gritaron, **“¡Maestro! ¡Maestro! ¡Nos estamos muriendo!”**

Jesús se levantó y dijo al viento y al mar, **“¡Silencio! ¡Quédate quieto!”** Enseguida el viento se calmó y todo quedó completamente tranquilo.

Después dijo Jesús a sus discípulos, **“¿Por qué están asustados? ¿Qué pasó con su fe?”**

Pero ellos se quedaron asustados y asombrados. Y los discípulos se preguntaban los unos a los otros, **“¿Quién es este, que hasta el viento y el mar lo obedecen?”**

Temas de Dialogo:

*¿Por qué pudo Jesús calmar la tormenta?
¿Por qué regañó Jesús a sus discípulos?*



Jesús Sana a un Endemoniado

Lucas 8:26-39, Marcos 5:1-20

Hemos visto que Jesús tuvo un nacimiento milagroso y que él es el prometido de Dios. Él estaba enseñando a mucha gente, sanándoles y haciendo otros milagros a la vista de ellos. Jesús calmó la tormenta en el lago y ellos siguieron navegando.

Esta historia se llama *Jesús Sana a un Endemoniado*.

Jesús y sus discípulos navegaron en un barco hasta la otra orilla del lago. Cuando Jesús bajó a tierra, salió a su encuentro un hombre del pueblo que estaba poseído por un espíritu malo. Hacía mucho tiempo que no se ponía ropa, y vivía entre las tumbas en el cementerio. Muchas veces las personas del pueblo le habían atado con cadenas. Y aunque estaba atado con cadenas él las rompía. Y él caminaba en lugares desiertos gritando y muchas veces se hacía daño con piedras.

Cuando este hombre vio a Jesús, cayó delante de Él, gritando, “**¿Qué tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te ruego que no me atormentes!**” Pues Jesús ya había mandado el espíritu malo que saliera de él.

Jesús le preguntó, “**¿Cómo te llamas?**”

Y él le contestó, “**Me llamo Legión,**” porque él tenía no solo uno, sino muchos espíritus malos. Y los espíritus malos le rogaron a Jesús que no los mandara al lugar de castigo.

Cerca de allí, había una manada grandísima de cerdos comiendo en un cerro. Y los espíritus malos le rogaron a Jesús que los dejara entrar en esos animales. Y Jesús les dio permiso. Entonces los espíritus malos salieron del hombre y entraron en los cerdos. Todos los cerdos se tiraron del precipicio al lago, y se ahogaron. Cuando los hombres que cuidaban los cerdos vieron lo que había pasado, corrieron al pueblo y al campo para contar a todos lo que sucedió.

Y pronto salió un grupo grande de gente a ver lo que había pasado. Ellos encontraron al hombre que antes tenía espíritus malos, sentado a los pies de Jesús, vestido y comportándose normalmente. Entonces la gente tuvo mucho miedo. Y los que habían visto lo que había sucedido, les contaron al grupo cómo había sido sanado el hombre por Jesús. Pero toda la gente de la región comenzó a rogarle a Jesús que se fuera de allí, porque tenían mucho miedo. Así que Jesús subió al barco para regresar.

Entonces el hombre que había sido sanado le rogó a Jesús que lo dejara ir con él.

Pero Jesús le mandó, diciendo, **“Vuelve a tu casa y cuenta cuán grandes cosas Dios ha hecho por ti y cómo ha tenido misericordia de ti.”** Y el hombre se fue y contó por todo el pueblo y los alrededores lo que Jesús había hecho por él. Y toda la gente quedó asombrada.

Temas de Dialogo:

¿Por qué pudo Jesús echar fuera los demonios?

Jesús tiene poder sobre el mundo espiritual.

¿Qué le gritó el endemoniado a Jesús?

¿Qué le dijo Jesús al hombre que hiciera cuando éste pidió permiso de ir con Jesús?



Jesús Resucita a una Niña

Marcos 5:21-43, Lucas 8:41-42, 49-56

Hemos visto que Jesús tuvo un nacimiento milagroso y que él es el prometido de Dios. Él estaba enseñando a mucha gente, sanándoles y haciendo otros milagros a la vista de ellos. También él tenía poder sobre la naturaleza, y sobre los demonios, cosas que sólo Dios puede hacer.

Esta es la historia llamada *Jesús Resucita a una Niña*.

Cuando Jesús regresó en el barco al otro lado del lago, se reunió mucha gente alrededor de él. Y vino uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y se tiró a los pies de Jesús. Su única hija tenía doce años. Y le rogó mucho diciendo, **“Mi hija está a punto de morir. Por favor, ven a poner sus manos sobre ella, para que se sane y viva.”** Entonces Jesús se fue con Jairo, y la multitud lo seguía.

Mientras Jesús estaba hablando con la gente, llegaron unos de la casa de Jairo para decirle, **“Tu hija ha muerto. ¿Para qué molestar más al Maestro?”**

Pero Jesús no les hizo caso. Jesús le dijo a Jairo, **“No tengas miedo; cree solamente.”** De este momento Jesús no permitió a la multitud a acompañarle, sino solo Pedro, Santiago y Juan.

Cuando llegaron a la casa de Jairo, Jesús vio el alboroto y la gente que lloraba y gritaba. Entrando a la casa, Jesús les dijo, **“¿Por qué lloran y hacen tanto ruido? La niña no está muerta, solo está dormida.”** Por eso, la gente se burlaba de Jesús, pero Él echó fuera a todos. Luego, junto con el padre, la madre y los tres discípulos, entró al cuarto donde estaba la niña.

Jesús tomó la mano de la niña y le dijo, **“¡Niña, te digo, levántate!”** En ese mismo instante, ella volvió a la vida, se levantó y comenzó a caminar. Y se quedaron muy asombrados por eso. Entonces Jesús les dio a sus padres órdenes estrictas de no contar a nadie lo que había pasado. Luego mandó dar de comer a la niña. Pero las noticias de lo que sucedió corrieron por toda la región.

Temas de Dialogo:

¿Por qué podía Jesús resucitar a la niña?

Jesús tiene poder sobre la muerte



Jesús Alimenta a las Multitudes

Lucas 9:10-17, Marcos 6:30-44, Juan 6:14-15

Hemos visto que Jesús tuvo un nacimiento milagroso y que él es el prometido de Dios. Él estaba enseñando a mucha gente, sanándoles y haciendo otros milagros a la vista de ellos. Jesús tenía poder sobre la naturaleza, sobre los demonios, y sobre la muerte. Jesús dio poder a sus doce discípulos y los envió a sanar y a predicar a la gente.

Esta historia se llama *Jesús Alimenta a las Multitudes*.

Después de sus viajes de ministerio, los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Entonces Jesús les dijo a los apóstoles, **“Vengan, vamos solos a un lugar tranquilo para descansar.”** Pues, tanta gente iba y venía que ellos ni siquiera tenían tiempo para comer. Así que Jesús y sus apóstoles se subieron a un barco para buscar un lugar apartado.

Pero mucha gente los vio salir, y corrieron de muchos pueblos a la orilla del lago y llegaron antes que Jesús y sus apóstoles. La gente había visto los milagros de Jesús y quería verlo de nuevo.

Cuando Jesús bajó del barco, vio la gran cantidad de gente que les estaba esperando y sintió compasión de ellos, porque estaban como ovejas sin pastor. Entonces Jesús empezó a enseñarles muchas cosas y a sanar a los enfermos.

Por la tarde, los apóstoles se acercaron a él y le dijeron, **“Ya es muy tarde y aquí no hay nada. Ahora despide a la gente para que vayan a los pueblos cercanos y busquen comida y un lugar para descansar.”**

Pero Jesús les respondió, **“Denles ustedes de comer.”**

Y los apóstoles respondieron, **“¿De veras quieres que vayamos a gastar el salario de casi un año en pan para darles de comer?”**

Jesús les preguntó, **“¿Cuántos panes tienen ustedes? Vayan a verlo.”**

Cuando lo averiguaron entre la gente, ellos regresaron y dijeron, **“Tenemos cinco panes y dos pescados.”** Entonces Jesús les mandó que todos se sentaran en grupos sobre la hierba verde. Y la gente se sentó en grupos de cien y de cincuenta.

Luego Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados, miró al cielo y bendijo la comida. Jesús partió los panes y los dio a los apóstoles para que los repartieran entre toda la gente. Lo mismo hizo con los dos pescados. Todos comieron hasta quedar satisfechos.

Luego recogieron doce canastas llenas de los pedazos sobrantes de pan y pescado. Y fueron más de cinco mil personas que comieron aquellos panes y pescados.

Viendo este milagro que Jesús había hecho, la gente decía seguramente este es el profeta que hemos estado esperando. Entonces querían tomar a Jesús y hacerle rey. Pero Jesús lo sabía y se retiró al monte para estar a solas.

Temas de Dialogo:

¿Cómo pudo Jesús proveer tanta comida para tantas personas?

¿Por qué hizo Jesús este milagro?

Su compasión.

¿Cuál fue la reacción de la gente después del milagro?

Viendo este milagro que Jesús había hecho, la gente decía, “seguramente este es el profeta que hemos estado esperando.”



Jesús Sana a Un Hombre Ciego

Juan 9:1-38,

Hemos visto que Jesús tuvo un nacimiento milagroso y que él es el prometido de Dios. Él estaba enseñando a mucha gente, sanándoles y haciendo otros milagros a la vista de ellos. Jesús tenía poder sobre la naturaleza, sobre los demonios, y sobre la muerte. Jesús se interesaba en las necesidades de las personas. Miles de esta gente le siguieron para oírlo enseñar y ver sus milagros. Pero los líderes religiosos eran celosos. Ellos sólo querían guardar su poder. Por eso, tenían temor para ver a tanta gente siguiendo a Jesús.

Esta es la historia llamada *Jesús Sana a un Hombre Ciego*.

Un día, en el camino, Jesús vio a un hombre que había nacido ciego. Sus discípulos le preguntaron, **“Maestro, ¿por qué nació ciego este hombre, por su propio pecado o el de sus padres?”**

Jesús les contestó, **“Ni éste pecó, ni sus padres. Mas bien este hombre es ciego para que Dios muestre su poder en él. Yo soy la luz del mundo.”**

Enseguida Jesús escupió en el suelo, hizo un poco de lodo, y lo puso sobre los ojos del ciego.

Jesús le dijo, **“Ve a lavarte a la piscina de Siloé.”** El ciego se fue y se lavó, y cuando regresó ya podía ver.

Sus vecinos y los que habían visto que era ciego se preguntaban, **“¿No es este el ciego que se sentaba a pedir limosnas?”** Unos decían, **“Sí, es él.”** Otros decían, **“No, pero se parece a él.”**

Pero él mismo decía, **“Sí, soy yo.”**

Entonces le preguntaron, **“¿Cómo es que puedes ver ahora?”**

Él respondió, **“Ese hombre llamado Jesús hizo lodo, me lo puso sobre los ojos, y me dijo que fuera a la piscina y que me lavara. Me fui, y cuando me lavé los ojos pude ver.”**

La gente quería saber donde estaba Jesús, pero el hombre no lo sabía. Entonces lo llevaron ante los fariseos porque Jesús lo había sanado en el día de reposo.

Los fariseos le preguntaron al hombre cómo era que ya podía ver. Y él les contó

la historia de nuevo. Entonces tuvieron un gran desacuerdo. Algunos decían que Jesús no podía ser de Dios porque no guardaba el día de reposo. En cambio, otros querían saber cómo un pecador podía hacer estas señales. Entonces le preguntaron al hombre, **“¿Qué dices tú de él?”**

Él contestó, **“Es un profeta.”** Pero los líderes no creían que el hombre había sido ciego de verdad.

Entonces llamaron a sus padres, y les preguntaron, **“¿Es este su hijo? ¿Es cierto que nació ciego? ¿Cómo es que puede ver ahora?”**

Sus padres contestaron, **“Sabemos que este es nuestro hijo, y que ciertamente nació ciego, pero no sabemos cómo puede ver ahora. Ya es mayor de edad. Pregúnteselo a él.”** Sus padres dijeron esto porque tenían miedo. Pues los líderes habían anunciado que cualquiera que confesaba que Jesús era el Prometido de Dios, sería expulsado de la casa de adoración.

Los líderes volvieron a llamar al hombre y le dijeron, **“Dinos la verdad para la gloria de Dios. Nosotros sabemos que ese Jesús es un pecador.”**

Pero el hombre les contestó, **“Yo no sé si es un pecador. Lo que sí sé es que yo era ciego pero ahora veo.”**

Volvieron a preguntarle, **“¿Qué te hizo Jesús para sanarte?”**

Les contestó, **“Ya se los he dicho, pero no me hacen caso. ¿Por qué quieren que se lo repita? ¿Es que también ustedes quieren seguirlo?”**

Entonces los fariseos lo insultaron y le dijeron, **“Tú eres un seguidor de Jesús, pero nosotros somos seguidores de Moisés. Sabemos que Dios le habló a Moisés, pero de ese Jesús no sabemos ni siquiera de dónde vino.”**

“¿Qué extraño!” dijo el hombre. **Él me ha sanado y ustedes no saben de dónde viene. Bien sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero sí escucha a los que quieren adorarle y hacer su voluntad. Desde el principio, jamás se ha oído que alguien haya dado la vista a uno que nació ciego. Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada.”**

Muy enojados, los fariseos le contestaron, **“¿Tú, siendo un pecador quieres enseñarnos a nosotros?”** Y expulsaron al hombre de la casa de adoración.

Cuando Jesús se enteró de esto, encontró con el hombre y le preguntó, **“¿Crees en el Hijo del Hombre?”**

Él le dijo, **“Dime quién es, Señor, para que yo crea en él.”**

Jesús le dijo, **“Ya lo has visto. Soy yo, el que habla contigo.”**

Entonces el hombre respondió, **“Señor, creo en ti.”** Y el hombre adoró a Jesús.

Temas de Dialogo:

¿Por qué podía Jesús dar vista al hombre?

¿Por qué nació ciego este hombre?

“...este hombre es ciego para que Dios muestre su poder en él.”

¿Quién dijo el hombre que era Jesús?



La Cena del Señor

Lucas 22:3-23, 47-53, Mateo 26:14-29, 47-56, Marcos 14:10-25, 43-50

Hemos visto que Jesús tuvo un nacimiento milagroso y que él es el prometido de Dios. Él estaba enseñando a mucha gente, sanándoles y haciendo otros milagros a la vista de ellos. Jesús tenía poder sobre la naturaleza, sobre los demonios, y sobre la muerte. Jesús se interesaba en las necesidades de las personas. Miles de esta gente le siguieron para oírlo enseñar y ver sus milagros. Pero los líderes religiosos eran celosos. Ellos sólo querían guardar su poder. Por eso querían matar a Jesús y él lo sabía.

En esta historia vamos a estar hablando de la celebración de la Pascua de los israelitas. Esta celebración era el aniversario de lo que hizo Dios cuando liberó a los israelitas de Egipto. Ustedes recuerdan como ellos mataron el cordero y pusieron la sangre en la puerta para que el ángel de la muerte pasara por en cima de estas casas. Así sólo se murieron los hijos primeros de los egipcios.

Esta es la historia llamada *La Cena del Señor*.

Entonces Satanás entró en Judas Iscariote, uno de los doce discípulos. Y Judas fue a ver a los líderes religiosos y les preguntó, **“¿Cuánto me pagarán si yo les entrego a Jesús?”** Y los jefes se alegraron al oír esto, y le pagaron treinta monedas de plata. Desde entonces Judas buscó una oportunidad para entregar a Jesús.

Llegó el día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero de Pascua. Entonces Jesús envió a Pedro y a Juan diciendo, **“Vayan y preparen la cena de Pascua.”**

Ellos le preguntaron, **“¿Dónde quieres que la preparemos?”**

Jesús les respondió, **“Cuando entren a la ciudad, encontrarán a un hombre llevando un cántaro de agua. Sígalo hasta la casa donde entre, y digan al dueño de la casa: 'El Maestro pregunta: ¿Dónde está el cuarto donde puedo comer con mis discípulos la cena de Pascua?' El dueño les mostrará una sala grande y arreglada en el piso superior. Preparen allí todo lo necesario.”** Pedro y Juan fueron y encontraron todo tal como Jesús les había dicho. Entonces allí prepararon la cena de Pascua.

Cuando llegó la hora, Jesús y sus discípulos se sentaron a la mesa. Mientras comían, Jesús dijo, **“Uno de ustedes me va a traicionar.”**

Los discípulos se pusieron muy tristes y comenzó cada uno a preguntarle, “¿Soy yo, Señor?”

Jesús respondió, “**Él que mete la mano conmigo en el plato, ese me va a traicionar. Pues yo tengo que morir como dicen las Escrituras. Pero ¡Ay de aquel que me traiciona! Hubiera sido mejor para él no haber nacido.**”

Judas, el que lo iba a entregar, también le preguntó, “**Maestro, ¿Acaso soy yo?**”

Jesús contestó, “**Tú lo has dicho.**”

Entonces Jesús dijo a sus discípulos, “**¿Cuánto he querido celebrar con ustedes esta cena de Pascua antes de que yo sufra! Porque les digo que no celebraré más esta cena hasta que la celebremos en el reino de Dios.**”

Y Jesús tomó la copa, él dio gracias a Dios y dijo, “**Tomen esto y compártanlo entre ustedes. Porque les digo que no volveré a beber vino, hasta que llegue el reino de Dios.**”

Después Jesús tomó el pan, dio gracias a Dios, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo, “**Esto es mi cuerpo, entregado a muerte en favor de ustedes. Hagan esto en memoria de mí.**” De la misma manera, él tomó la copa diciendo, “**Este vino es mi sangre derramada en favor de ustedes. Con ella, Dios hace un nuevo contrato con ustedes.**” Jesús les enseñó a sus discípulos muchas cosas más sobre su ida, y oró por ellos y todos se fueron a un huerto llamado Getsemaní.

Jesús dejó a sus discípulos orando, y se apartó para orar a solas. Y Jesús oró diciendo, “**Padre, si quieres, líbrame de este trago amargo, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.**” Después Jesús encontró los discípulos dormidos y les dijo, “**¿Por qué están durmiendo? Levántense y oren, para que no caigan en tentación.**”

Mientras todavía estaba hablando, llegó mucha gente guiado por Judas, su discípulo. Él saludó a Jesús con un beso. Pero Jesús le preguntó, “**¿Judas, con un beso me traicionas?**”

Cuando los discípulos vieron lo que iba a pasar, le preguntaron, “**¿Señor, atacamos con espada?**” Y uno de ellos hirió el siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha.

Pero Jesús dijo, “**¡Basta ya! ¡No peleen!**” Y tocó la oreja del siervo y lo sanó. Entonces Jesús dijo a los jefes de los sacerdotes, y los oficiales que habían venido contra él, “**¿Por qué han venido con espadas y palos, como si yo fuera un ladrón? Todos los días he estado en el templo con ustedes, y nunca me arrestaron. Pero esta es la hora de ustedes, y el poder de las tinieblas.**” Y se llevaron a Jesús.

Temas de Dialogo:

¿Qué era la fiesta que estaba celebrando los judíos?

¿Por qué celebraban esta fiesta?

¿Qué dijo Jesús acerca del pan?

“Esto es mi cuerpo, entregado a muerte en favor de ustedes.”

¿Qué dijo Jesús acerca de la copa de vino?

“Este vino es mi sangre derramada en favor de ustedes.”

¿Qué le dijo Jesús a los discípulos cuando los descubrió dormidos cuando él estaba orando?



Los Juicios y la Crucifixión de Jesús

Mateo 26-27; Juan 19

Esta es la historia acerca de *Los Juicios y la Crucifixión de Jesús*.

Los soldados que habían sido mandados por los líderes religiosos al huerto de Getsemaní trajeron a Jesús al sumo sacerdote y a los otros líderes religiosos. Allí lo acusaron de muchas cosas. Las acusaciones eran falsas y no estaban de acuerdo. Entonces Jesús no contestó a ninguno. Al fin el sumo sacerdote le preguntó, “**¿Eres tú el Cristo, el Prometido, el Rey de los judíos?**”

“Yo soy,” dijo Jesús, **“y verás al Hijo del Hombre sentado a la mano derecha del Poderoso Dios.”**

Cuando había escuchado esto el sumo sacerdote rompió su vestido en frustración, **“No necesitamos de mas testigos,”** dijo. **“Hemos oído esto de su propia boca.”**

Entonces todos lo condenaron. Empezaron a escupirle. Vendaron sus ojos. Le pegaron con sus puños y le gritaron: **“¡Profetiza!”** Los guardias llevaron a Jesús y lo golpearon.

Trajeron a Jesús a Pilato, el gobernante Romano de esa región. Cuando se presentaron ante Pilato dijeron. **“Le hemos traído a uno que dice ser el Rey de los Judíos.”** Acusaron a Jesús de ser el líder de una rebelión en contra del gobierno Romano.

“¿Eres el Rey de los Judíos?” le preguntó Pilato.

“Si, es cómo usted dice,” contestó Jesús.

Entonces los líderes judíos hicieron las mismas acusaciones que habían hecho antes. Hicieron acusaciones falsas y acusaron a Jesús de estar en contra del gobierno Romano.

Pero Jesús no contestó todas estas acusaciones y por eso se maravilló Pilato. En esos días era costumbre soltar a un prisionero judío en el tiempo de la pascua judía. Uno de los que estaba preso se llamaba Barrabás. Él había formado parte de una rebelión en contra de Roma en la cual él había asesinado a otra persona. La multitud vino y pidió a Pilato hacer lo que hacía por costumbre. **“¿Entonces ustedes quieren que ponga en libertad a su rey?”** Esto dijo porque sabía que el sumo sacerdote le había entregado a Jesús por envidia. Pero el sumo sacerdote motivó a la multitud pedir la libertad de Barrabas en vez de Jesús.

“¿Y qué debo de hacer con este Jesús que llaman el Cristo?” Dijo Pilato.

“¿Crucificalo!” Gritó la multitud.

Pilato preguntó **“¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho este hombre?”**

La multitud gritó aún mas fuerte, **“¿Crucificalo!”** Entonces Pilato pidió agua. Se lavó las manos y dijo, **“Soy inocente de la sangre de este hombre inocente.”**

La multitud contestó, **“Su sangre está sobre nosotros y nuestros hijos.”** Pilato quería satisfacer a la multitud y por eso puso a libertad a Barrabas. Mandó golpear a Jesús y le entregó a los soldados para ser crucificado. Los soldados lo llevaron al lugar donde estaba la guardia esperando.

Los guardias pusieron a Jesús un manto de color rojo oscuro y le hicieron una corona de espinas y la pusieron en su cabeza. La multitud gritó, **“Viva el rey de los judíos.”** Se burlaron de él vez tras vez. Le golpearon en la cabeza con un bastón y le escupieron. Se cayeron de rodillas ante Jesús, burlándose de él.

Después le quitaron el manto y volvieron a ponerle su propia ropa y lo llevaron afuera de la ciudad para crucificarlo. Lo llevaron junto con otros dos hombres al lugar llamado la calavera, un cerro donde hacían las crucifixiones. Los otros dos hombres eran criminales. Mientras que los soldados llevaron a Jesús y a estos dos, un grupo de personas los siguieron. Entre ellos había unas mujeres que eran seguidoras de Jesús. Estas lloraron al ver que estaban llevando a Jesús para crucificarlo. Los guardias jugaron suertes para ver quien se quedaba con la ropa de Jesús. Hasta se llevaron su túnica que estaba tejida en una sola pieza. El pueblo miraba mientras los líderes religiosos se burlaban de Jesús, diciendo, **“El pudo salvar a otros; ¿que se salve a sí mismo si de veras es el Prometido de Dios.”** Otros se burlaron diciendo, **“Él confía en Dios, deja que Dios lo salve si de veras es el Hijo de Dios.”**

En la cruz, mientras que Jesús se colgaba con clavos atravesando sus manos y sus pies, él oró diciendo, **“Padre, perdónalos, porque no saben lo que están haciendo.”**

Uno de los criminales que estaba crucificado a su lado empezó a maldecir a Jesús y a insultarlo. Decía, **“¿No es usted el Prometido de Dios? ¿Sálvese! ¿Y a nosotros también!”**

El segundo criminal reprendió al primer. Dijo, **“¿No tienes temor a Dios? No puedes ver que estamos en la misma situación. Nosotros estamos siendo castigados justamente pero este hombre no ha hecho nada malo.”** Entonces este dijo a Jesús, **“Jesús, cuando entres en tu reino, acuérdate de mí.”**

Jesús contestó al hombre, **“Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.”**

Crucificaron a Jesús a las nueve de la mañana. Como al mediodía el cielo se oscureció y estaba oscuro durante tres horas. La gente tuvo mucho temor cuando esto pasó. Mientras que Jesús estaba allí colgado todavía había quienes se burlaban de él. Estaba colgado en la oscuridad cuando la cortina del templo fue rota desde arriba hacia abajo y Jesús grito, **“Padre, encomiendo mi espíritu en tus manos.”**

Y cuando había dicho esto, respiró la última vez. Un soldado Romano,

comandante de cien hombres, vio todo lo que había ocurrido. Cuando esto pasó alabó a Dios diciendo, **“Seguramente éste era un hombre justo.”**

Pilato se sorprendió al oír que Jesús ya estaba muerto, entonces mandó unos soldados para verificar que Jesús estaba muerto. Uno abrió el costado de Jesús con una lanza y salió sangre mezclada con agua en prueba que estaba muerto.

Temas de Dialogo:

¿Fueron verdades las acusaciones que se hicieron en contra de Jesús?

¿Quién dijo Jesús que era?

“¿Eres el Rey de los Judíos?” le preguntó Pilato.

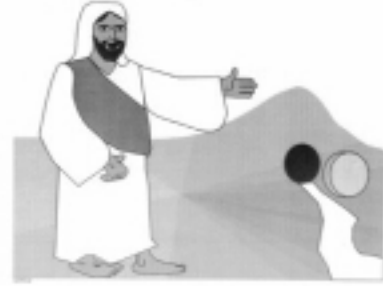
“Si, es cómo usted dice,” contestó Jesús.

¿Qué hizo Jesús en la cruz?

¿Cómo oró Jesús?

¿Qué le dijo Jesús al ladrón que le habló en fe?

“Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.”



La Resurrección de Jesús

Lucas 23:50-24:12

Esta es la historia de *La Resurrección de Jesús*.

Cuando Jesús murió, era viernes por la tarde, y el sábado, día de reposo, ya estaba a punto de comenzar. También este sábado era un festival religioso y no era correcto que el cuerpo quedara en la cruz durante este festival.

Había un hombre bueno y justo llamado José que estaba esperando el reino de Dios. José era miembro de la Junta Suprema de los judíos, pero no estuvo de acuerdo con el plan de crucificar a Jesús. Él fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se sorprendió mucho al oír que Jesús ya había muerto. Pero cuando la muerte ya estaba confirmada con el capitán, Pilato dio permiso a José para llevar el cuerpo.

Bajaron el cuerpo de Jesús de la cruz y lo envolvió en una sábana fina. Lo puso en una tumba nueva, cavada en una peña. Las mujeres que habían seguido a Jesús se fueron con José, vieron la tumba, y se fijaron en dónde habían puesto el cuerpo. Luego regresaron a casa y prepararon perfumes para el cuerpo.

Al día siguiente, los jefes de los sacerdotes y fariseos fueron a ver a Pilato. Le dijeron, **“Señor, recordamos que cuando ese mentiroso Jesús aún vivía, dijo que después de tres días iba a resucitar. Manda, pues, que se asegure la tumba para que no vengan sus discípulos y roben el cuerpo y después digan a la gente que ha resucitado. Esta última mentira sería peor que la primera.”**

Pilato les dijo, **“Ahí tienen su propio guardia. Aseguran la tumba lo mejor posible.”** Entonces ellos fueron y sellaron la piedra que tapaba la tumba y dejaron allí a los soldados para guardarlo.

Las mujeres habían descansado el día de reposo. Pero el domingo, muy temprano, las mujeres fueron a la tumba, llevando los perfumes que habían preparado. Mientras caminaban, se decían, **“¿Quién va quitar la piedra que tapa la entrada de la tumba?”**

De pronto hubo un gran terremoto. Un ángel de Dios bajó del cielo y quitó la piedra que cerraba la tumba, y se sentó sobre la piedra. El ángel brillaba como un relámpago, y su ropa era blanca como la nieve. Y los soldados de la guardia temblaron de miedo y se quedaron como muertos.

Al llegar a la tumba, las mujeres vieron que la piedra tapando la entrada de la

tumba ya no estaba. Entonces entraron, pero no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Las mujeres no sabían que pensar de esto. De repente, dos hombres vestidos de ropa brillante se pararon junto a ellas. Llenas de miedo, las mujeres se inclinaron ante ellos. Pero los ángeles les dijeron, **“¿Por qué buscan entre los muertos a él que está vivo? No está aquí. Ha resucitado. Miren el lugar donde pusieron su cuerpo. Recuerden lo que Jesús les dijo antes de su muerte. Él dijo que él tenía que ser entregado en manos de pecadores para ser crucificado y que al tercer día resucitaría.”** Entonces ellas se acordaron de sus palabras. **“Ahora, vayan y digan a los discípulos y a Pedro que Jesús se va a la región de Galilea. Allí lo verán, tal como les dijo antes de morir.”**

Y las mujeres fueron y contaron todo esto a los once discípulos y a todos los demás. Pero a los discípulos les pareció una locura lo que ellas decían, y no las creyeron. Sin embargo, Pedro y otro discípulo se fueron corriendo a la tumba. Cuando miraron por adentro, no vieron más que la sábana fina. Entonces volvieron a casa maravillándose de lo que había sucedido.

Pero María Magdalena se quedó afuera de la tumba llorando. Ella vio a un hombre que le preguntó, **“Mujer, ¿Por qué lloras? ¿A quién buscas?”**

Pensando que era el que cuidaba el jardín de la tumba, ella le preguntó, **“Señor, si usted se ha llevado el cuerpo, dígame adónde para irlo a buscar.”**

Él le dijo, **“¿María!”**

De pronto ella reconoció a Jesús y respondió, **“¿Maestro!”**

Jesús le dijo, **“Vaya a decir a mis discípulos que yo voy a mi Padre.”** Y María Magdalena fue y contó a los discípulos que había visto a Jesús.

Dos de los seguidores de Jesús estaban caminando a otro pueblo hablando de todo lo que había pasado. Jesús se acercó y les explicó de la Palabra de Dios por que Cristo, el Prometido de Dios, tenía que sufrir y morir antes de subir al cielo. Jesús fue a comer con ellos pero no lo reconocieron hasta que Jesús partió el pan.

Los dos seguidores volvieron y estaban contando eso a los discípulos cuando Jesús se presentó en medio de ellos. Les saludó, diciendo, **“Paz a ustedes.”**

Los discípulos se asustaron mucho porque creyeron que era un fantasma. Jesús les preguntó, **“¿Por qué les cuesta tanto creer? Miren mis manos y mis pies. Soy yo. Tóquenme para ver. Tengo carne y hueso.”** También Jesús pidió algo para comer y lo comió en su presencia. Y Jesús les enseñó que lo que había pasado era exactamente lo que él les había dicho, que él tenía que cumplir las profecías. Les dijo, **“Está escrito que el Cristo tenía que morir y resucitar al tercer día.”** También les dijo, **“Con mi autoridad, llevan el mensaje a todas las naciones que hay perdón del pecado para todos los que vienen a mí.”**

Durante cuarenta días, Jesús se presentó a ellos muchas veces, una vez a 500 personas. Les hizo muchas pruebas que él estaba vivo. También les habló acerca del reino de Dios. Jesús les ordenó, **“No salgan de Jerusalén. Esperen aquí hasta que Dios manda el Espíritu Santo tal como lo prometió.”**

Los discípulos le preguntaron, “¿Señor, vas a volver a establecer el reino de Israel ahora?”

Pero Jesús les contestó, “**No es para ustedes conocer el momento que Dios ha fijado para eso. Pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y darán testimonio de mí en Jerusalén, en toda la región, y hasta en los lugares más lejanos del mundo.**”

Después, mientras ellos lo estaban mirando, Jesús fue llevado al cielo hasta que una nube lo cubrió y no volvieron a verlo. Ellos estaban mirando fijamente al cielo cuando aparecieron dos hombres vestidos de blanco y les dijeron, “**Hombres, ¿por qué están mirando al cielo? Jesús ha sido llevado al cielo, pero un día vendrá otra vez de la misma manera.**”

Entonces ellos volvieron a Jerusalén para esperar el Espíritu Santo tal como Jesús lo había ordenado.

Temas de Dialogo:

¿Por qué pudo Jesús resucitar de la muerte?

¿Qué dijeron los dos ángeles a las mujeres?

“¿Por qué buscan entre los muertos a él que está vivo? No está aquí. Ha resucitado.”



Jesús Te Invita¹

Juan 14:6, Hechos 4:12

Todos nosotros somos pecadores, al igual que Adán y Eva, Caín y Abel.

En las historias de Noé y de Sodoma y Gomorra, Dios aborrece el pecado. Dios castiga a los pecadores.

En las historias de Adán y Eva, Caín, Noé, Moisés y Jesús, Dios tiene misericordia de los que él ama.

Hace muchísimos años Dios prometió a Abraham que bendeciría a todas las familias del mundo por medio de uno de sus descendientes. Estos descendientes de Abraham llegaron a ser el pueblo de Dios.

Dios sabía que todas las personas iban a pecar y que no le iban a dar Gloria.

Dios mandó a un Salvador para rescatar a todas las personas en el mundo de sus pecados.

Jesús es el Salvador.

Muchos años antes del nacimiento de Jesús, los profetas anunciaron que él venía y que daría su vida por muchos.

Jesús vino. Jesús tenía poder sobre la naturaleza. Tenía poder sobre el mal. Tenía poder sobre la muerte. Jesús amaba a las personas. Tenía poder sobre la enfermedad. Estaba lleno de poder y de amor.

Muchas personas tenían miedo de Jesús. Estaban contentos en su religión y en sus tradiciones. Les gustaba el poder que su religión les daba sobre otras personas. Tenían miedo de nuevas ideas.

Acosaron a Jesús. Lo arrestaron. Lo mataron. Jesús sabía que esto iba a ocurrir. Él había advertido a sus seguidores que iba a pasar. También había dicho a sus seguidores que tenía poder sobre su propia muerte.

Jesús comprobó su palabra cuando resucitó después de tres días.

Jesús está vivo. Es el comienzo y el fin. Él dijo, **“Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede llegar al Padre.”** Jesús es el único Salvador. Sólo

¹ Adaptado del último bosquejo de Storyingscarf.com y del tratado “El Amor de Dios”.

Jesús puede salvar a los hombres y a las mujeres del castigo por sus pecados. La Biblia dice, **“En ningún otro hay salvación, porque en todo el mundo Dios no nos ha dado otra persona por la cual podamos ser salvos.”**

Ahora debe usted dejar de servir a Satanás para servir a Dios. Ahora tiene que admitir que usted no puede salvarse a sí mismo; que usted no puede limpiar su corazón. Ahora debe aceptar al Señor Jesús como su Salvador. Hoy es el día de la salvación.

La Biblia dice que Cristo Jesús volverá al mundo y que juzgará a todas las personas de todas las naciones. Los que se han vuelto de sus pecados y han aceptado a Jesús como su Salvador serán llenos de alegría. Estarán contentos de recibirle y por siempre vivirán con Jesús.

Los que no aceptan su amor tendrán miedo a su venida. No habrá donde podrán escapar. ¿Quién se salvará de este juicio? ¡NADIE! Todos los que viven todavía en sus pecados, que desobedecen a Dios y que rehúsan adorarle serán echados al infierno, un castigo eterno que ha sido preparado para Satanás y sus seguidores. No habrá escape.

Amigo mío, Dios te ama. Mandó a su Hijo para salvarte. Dios quiere que tengas comunión con él en el cielo que está preparando para los que aceptan a su Hijo Jesús como Salvador. Dios ofrece perdonar tus pecados y darte una vida nueva si aceptas a Cristo Jesús. ¿Estás dispuesto a pedirle a Dios que te perdone y te convierta en Su hijo o hija? Vuélvete de todos tus pecados y busque a Jesús. ¡Él te oirá y te salvará hoy!

Tema de Dialogo:

¿Quién es Jesús para ti?